

Cuidando al Necesitado en el Nuevo Testamento

“porque tuve hambre, y me diste de comer”

Mateo 25:31-46 (esp.35)

Ferrell Jenkins

Versión al Español por Armando Ramírez (Septiembre 2008)

Introducción:

1. En la gran enseñanza sobre el juicio, Jesús muestra que seremos juzgados sobre la base de nuestro trato con el hambriento, el sediento, el extraño, el desnudo, el enfermo y el encarcelado.
2. Muchos de nosotros tendemos a depositar gran énfasis sobre la pureza y la certidumbre. Es correcto hacerlo. Pero, tendemos a descuidar mostrar compasión humana. Debíamos hacer una cosa, pero no descuidar la otra (Mat.23:23).

I. LA DISTINCIÓN ENTRE LA ACCIÓN INDIVIDUAL Y LA ACCIÓN DE LA IGLESIA

La Biblia establece una distinción entre la acción individual y la acción de la Iglesia (la acción Congregacional, colectiva o grupal). Esto es claramente en la diferencia entre el dinero individual y el dinero de la Iglesia.

1. El dinero Individual es levantado por medio del trabajo honesto (Efe.4:28). El dinero de la Iglesia es levantado por las ofrendas voluntarias de los miembros (1 Cor.16:1-2; 2 Cor.9:6-7).
2. El **individuo** supervisa sus propios fondos (Hech.5:4). Los fondos de la Iglesia son supervisados por los Ancianos (Tito 1:7; Hech.11:30).
 1. La contribución dada con alegría (1 Cor.16:2; 2 Cor.9:7)
 2. El pago de los impuestos (Rom.13:7)
 3. Proveer para la familia (1 Tim.5:8, 16)
 4. Mantener buenas obras (1 Tim.6:18; Gál.6:10; Efe.4:28; Stg.1:27; 1 Jn.3:17-18; Luc.10:30-36). Observe el ejemplo de Pablo en Efeso (Hech.20:34-35)
3. La **Iglesia** puede usar su dinero en las siguientes formas:
 1. Predicando el evangelio para edificar a los santos y alcanzar al perdido (Fil.4:15-16; 2 Cor.11:8).
 2. Ayudando a los santos necesitados (Hech.4:32-34, *et al.*)

II. LA ENSEÑANZA DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE LA OBRA BENEVOLENTE

A. El discípulo individual de Cristo reúne las necesidades de su prójimo.

1. Debiéramos amar a todos los hombres, aun a los que eligen ser nuestros enemigos. Dios envía buenas bendiciones (sol y lluvia) sobre el malo (Mat.5:43-48). Él provee lluvia y tiempos fructíferos aun sobre los que le rechazan (Hech.14:17).
2. El Juicio será sobre la base del trato moral del necesitado, etc. (Mat.25:35-40)
3. Jesús alabó al Samaritano que cuidó del hombre que cayó en manos de salteadores (Luc.10:30-36)
4. Bernabé vendió una porción de terreno para ayudar a los necesitados en Jerusalén (Hech.4:36-37)
5. Dorcas abundaba “en buenas obras y en limosnas” (Hech.9:36, 39)
6. Pablo mostró por su mismo ejemplo que los Cristianos debieran trabajar duro y ayudar al débil. Él cita a Jesús habiendo dicho, “Más bienaventurado es dar que recibir” (Hech.20:34-35).
7. La casa de Estéfanos fue alabada porque “ellos se han dedicado al servicio de los santos”. Otros son exhortados a ayudar en semejante obra (1 Cor.16:15-16).
8. Debemos hacer el bien a todos los hombres, y especialmente a los que son de la familia de la fe (Gál.6:10).
9. El Cristiano debe trabajar para ser capaz de compartir con los que tienen necesidad (Efe.4:28)
10. El Cristiano debe ayudar a las viudas dependientes (1 Tim.5:16)
11. Debemos hacer el bien, ser ricos en buenas obras, generosos y listos para compartir (1 Tim.6:18).
12. Debiéramos hacer el bien y compartir (Heb.13:15-16)
13. La religión pura incluye visitar a los huérfanos y a las viudas en sus aflicciones (Stg.1:26-27).
14. Es una fe muerta el fallar en proveer para el necesitado con las necesidades básicas (Stg.2:15-18).
15. Debemos amar en hecho y en verdad, estando dispuestos a ayudar a los que están en necesidad con los bienes de este mundo (1 Jn.3:17-18).

B. La Iglesia local cuida de sus propios miembros que están en necesidad.

1. Los primeros creyentes en Jerusalén vendieron propiedades y posesiones para compartir con los que estuvieron en necesidad (Hech.2:44-45; 4:32-34). No hubo una persona necesitada entre ellos (4:34).
2. Cuando las viudas habían sido descuidadas ellos hicieron esfuerzos especiales para corregir la situación (Hech.6:1-6)
3. La Iglesia debe cuidar de las que en verdad son viudas (1 Tim.5:16). La “que en verdad es viuda” es una mujer que no tiene quien mas le pueda proveer.

C. Las Iglesias locales ayudaron a otras Iglesias locales.

1. Durante el reinado del Emperador Romano Claudio (41-54 D. C.) Cuando un hambre afectó a los hermanos en Judea, los discípulos en Antioquía determinaron enviar una contribución para su auxilio (*diakonia*; Hech.11:27-30). Ellos la enviaron a los ancianos por manos de Bernabé y Saulo. Esta hambre ocurrió cerca del año 46 D. C. Helena, reina de la provincia de Abilene, vino a Jerusalén durante esta hambre. Josefa nos dice que ella buscó grandes cantidades de grano de Egipto e

higos secos de Chipre para ayudar a alimentar al pueblo (*Antigüedades de los Judíos* 20:49-53).

1. Sabemos que hubo Iglesias a lo largo de Judea (Gál.1:22; 1 Tes.2:14), además de la Iglesia en Jerusalén.
2. La obra principal de los ancianos (supervisores) es atender las necesidades espirituales de la Iglesia (Hech.20:28-29; 1 Ped.5:1-2). Los ancianos sabrían que miembros en la congregación estaban en necesidad.
3. Considerando el registro de Hechos 6, concluimos que los diáconos ayudarían en la distribución de los fondos (Fil.1:1).
2. Cerca de 11 años más tarde, durante el reinado de Nerón (54 D. C.), Las iglesias de Macedonia y Acaya enviaron una contribución para los pobres entre los santos en Jerusalén (1 Cor.16:1-2; Rom.15:25-26; 2 Cor.8-9). Cada Iglesia hizo su propia decisión sobre que tanta ayuda enviarían y seleccionaron sus mensajeros quienes transportarían los fondos.

D. No hay ningún ejemplo en el Nuevo Testamento de Iglesias enviando contribuciones a organizaciones humanas benevolentes a través de las cuales hacer su obra. Y ellos no enviaron la contribución a una Iglesia patrocinadora capacitándola para realizar una obra más grande que pudiera manejarse por sus propias fuentes.

Conclusión:

1. Como tengamos oportunidad, hagamos bien a todos los hombres.
2. Respetemos las limitaciones que Dios han colocado sobre “la Iglesia” tocante a la benevolencia (Congregacional).
3. Reconozcamos la suficiencia de la Iglesia para realizar la obra que Dios le ha ordenado hacer.

Enviado por: Armando Ramirez.

Publicado en: www.firmesenlafe.com